

Plaza Pública para la edición del 18 de septiembre de 1996
Negocios y política
por miguel ángel granados chapa

Ex gobernador de un estado, miembro por segunda vez del gabinete presidencial, el secretario de Agricultura y Desarrollo Rural fue escogido, acaso por esos títulos políticos, para decir el discurso del 16 de septiembre. Este género de oraciones cívicas se convierten en síntesis de argumentos y explicaciones gubernamentales en momentos de tensiones y definición, como el presente. Por eso Labastida se refirió a los asuntos de esta hora. Lo hizo a partir de dos supuestos, que no necesariamente pueden ser probados. Y lo integró a base de recados crípticos, la típica tarea de sastre que confecciona trajes mostrencos, a disposición de quien quiera ponérselos.

^{El primer}
~~Los~~ supuesto en que se basó el discurso del secretario de Agricultura ^{es} ~~son~~ que hay cuatro grandes reformas en curso, como si formaran parte de un todo integrado, cuyas porciones se impulsan y condicionan recíprocamente. Se requiere mucha imaginación para concebir de ese modo el vacilante andar de un gobierno que todo lo más que ha podido hacer, con trabajos, es achicar el agua de la embarcación, para evitar el naufragio. El exceso de este supuesto, su escaso parentesco con la realidad, queda patente cuando Labastida describe el carácter o el alcance de cada una de las reformas (política, jurídica, económica y social) que, a su juicio, componen el Cambio que “el gobierno de la República impulsa en el país”. Habla de una reforma política, que incluye un replanteamiento del federalismo, cuando lo conseguido hasta ahora se limita a las enmiendas constitucionales en materia electoral, estado jurídico que hace

imposible que tal reforma, como asegura el ex gobernador de Sinaloa, empiece ya “a marcar el nuevo signo de lo que serán las elecciones federales y locales en los próximos años”. Y serían risibles, si no fueran trágicas, sus expresiones sobre la reforma social y económica, en que se dan por logradas metas tan distantes de la realidad como lo está el cielo de la tierra (como el que “todo mexicano tenga acceso a los mínimos de bienestar”) o ni siquiera se intenta (como “la estrategia de crecer aceleradamente, generando empleo”).

El otro supuesto no necesariamente probado es el de que hay una diferencia neta entre los favorecedores y los enemigos de ese Cambio (que para serlo propiamente tendrían que identificarlo primero, lo que a mi juicio es imposible, porque no existe como tal) Los criterios expuestos por el ex secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal se traslapan. Dice por ejemplo que “se oponen al cambio los que han vivido de la corrupción, de la especulación y el privilegio”, circunstancia en la que cabe un importante número de políticos y sus socios empresariales, que en opinión de Labastida militan en favor de las mutaciones de que habla.

Entre los recados privados, los que requieren una interpretación, sobresale el que condena la mezcla de negocios y política. Una significación que a buena parte del público le parecerá obvia, es que Labastida se refirió a los Salinas y sus amigos. No conocemos más clara mescolanza de intereses privados y públicos en los años recientes (sin contar, claro, el paradigmático ejemplo del profesor Carlos Hank González) que la practicada por el Ex Presidente de la República, sus hermanos y los socios de éstos, que se beneficiaron descomunadamente no sólo ante la mirada impasible de funcionarios, sino con su entusiasta apoyo. Y esos actores de la tragedia (pues no

otra cosa significa para la sociedad tal enriquecimiento) cuyos protagonistas son los Salinas, no pertenecen al pasado que se puede condenar fácilmente, no hicieron mutis al concluir el sexenio anterior. Están hoy en el centro del foro, pues el secretario de Hacienda, como número dos en ese ministerio ~~///~~ fue responsable de la privatización bancaria, tan exitosa que ha dado lugar a varios procesos penales y a una ~~reestatización~~ ^{reestatización} de buena parte de la intermediación financiera. Y el jefe del gobierno capitalino favoreció como director de Nacional Financiera políticas que ~~hicieron~~ ^{hicieron} privado ^{trazaron} ~~suculentas~~ ^{suculentas} porciones de dinero público. Y para qué recordamos la escandalosa ~~dación en pago~~ ^{compensación} de casi siete millones de dólares a Maseca. Esa es una mezcla real de política y negocios.

Se refirió Labastida a “quienes desean trocar subrepticamente la libertad de expresión y crítica de otros por prebendas e impunidad en beneficio propio”. El método empleado por el orador hace que quien descrifra el mensaje secreto corra con la responsabilidad de la interpretación. Asumo esa responsabilidad y pregunto si el secretario de Agricultura ~~se~~ aludió al presidente y director general de El Universal, a quien tal vez se sujete a proceso por delitos fiscales. Autoriza a expresar la presunción lo dicho sin recato, aunque en voz baja, por no pocos funcionarios, que atribuyeron la escalada profesional de El Universal, es decir el refuerzo de su planta editorial, a fines aviesos, consistentes en hacer onerosa, y aun imposible, cualquier acción del gobierno contra el licenciado Juan Francisco Ealy Ortiz. Pero es seguro que un funcionario con tanta experiencia como el secretario de Agricultura no haya querido entrar en conjeturas sobre circunstancias difíciles de asir, pues no se puede entrar en la cabeza de Ealy para indagar sobre la naturaleza de sus

móviles.. Más bien debe haber pensado Labastida en el caso de Excélsior, donde sí ha ocurrido palpable, demostrablemente, el canje de “la libertad de crítica de otros” (Manú Dornbierer, verbigracia) por “prebendas e impunidad en beneficio propio”, el de Regino Díaz Redondo, por ejemplo.